

NOTA EDITORIAL

Los nuevos tiempos llegan cargados de nuevas y mayores exigencias, y el dar respuestas coherentes y positivas en cada situación, es una obligación que corresponde a quienes como universitarios tenemos la misión de ir indicando el rumbo acertado hacia el progreso económico y el desarrollo intelectual del país.

La capacidad para pensar adecuadamente, el desarrollo de la inteligencia en todas sus dimensiones, el poder emitir un juicio equilibrado, el razonar cabalmente y poder emitir una respuesta acertada, requiere de una esmerada educación, del cultivo acertado de las capacidades individuales en su más alto nivel. Hoy el mundo tecnologizado dispone de inmensos recursos informáticos que mañana serán suplantados por otros nuevos; imposible saber todo, y error grave será creerse un archivo de información científico-práctica y además pertinente de esos saberes. Claro está, que es imposible poseer todo el conocimiento, pero hay algo muy importante que debe tener presente quien se precie y viva con orgullo su vocación de educador y es, cómo encontrar el modo de manejar la información, cómo sistematizar de manera eficiente esos saberes y cómo ser el mejor mediador en la creación de nuevos conocimientos.

Las funciones principales del facilitador de aprendizaje serán la sistematización de los métodos, técnicas, estrategias y actividades a desarrollar; la organización adecuada de los procesos de enseñanza y cómo acomodarlos a la madurez y opciones de desarrollo individual y social de quien aprende; planificar, prever, articular recursos y estrategias, organizar los espacios, los tiempos, los modos de intervención y "valorar" el progreso de quien se supone es el elemento esencial en el proceso educativo: el alumno.

Enseñar, requiere aprender todos los días, ser consciente de la complejidad de cada acto educativo y entender que, además de saber, es muy importante el "cómo hacer", es decir, la buena didáctica; Comenius la definió como "Arte de enseñar". Considerar a la labor educativa como un arte, supone aprender de la práctica crítica de ese arte; para ello se requiere de flexibilidad para actuar con habilidad y armonía, admirar las cualidades que el alumno desarrolla en el curso de cada acción; estar presto a cambiar ante cualquier innovación y creer más en el proceso -que es durante el cual se pueden observar y compartir los hechos creativos- que en los resultados.

La sociedad actual requiere de nuevos modelos, nuevo perfil del educador, cuyos indicadores observables abarquen las características personales que reflejen la existencia de un equilibrio entre los aspectos físicos, psicológicos, afectivos, sociales y éticos, y un adecuado saber pedagógico, que implica el arte de conducir el proceso de enseñanza de manera integrada, para lograr la educación capaz de transformar al país, labor encomendada a la Universidad y a cada uno de sus miembros. Demostrar el arte de saber educar, modelar para ser imitado, no parece fácil, pero es una obligación; así lo indica la ley.